

la «nueva sociedad» y el dirigismo económico

DE la crisis mundial de 1929-1930 surge una nueva concepción de la ciencia económica en los países occidentales. Hasta entonces la crisis económica era simplemente una amenaza que la ortodoxia liberal no podía por menos de rechazar. Sin embargo, desde fines de la década de 1890 la crisis económica es uno de los conceptos más discutidos en los dominios del pensamiento socialista europeo. Los obras de Tugan-Baranovsky, Schmidt, Bernstein, Louis B. Boudin, Kausky y otros enjuician desde posiciones, incluso irreconciliables, la crisis económica elaborando un conjunto de diversas teorías que después serían contrastadas por la realidad.

La respuesta desde dentro, que el propio sistema ofrece a la crisis económica de 1929-1930, es una nueva teoría económica que sin atacar las bases últimas del conflicto evitaría en un futuro próximo la realización de la crisis. La ciencia económica occidental estaba falta de nuevos planteamientos, más en concordancia con la realidad circundante, pero que no alterasen radicalmente los supuestos básicos sobre los que descansaba la sociedad. El sistema competitivo identificado con la sociedad del siglo XIX ni existe ya en los años treinta, ni está en correspondencia con la nueva sociedad en su estado superior de desarrollo.

En aquellas circunstancias, el único medio de mantener la estructura vigente era renunciar al liberalismo económico y ofrecer al Estado un poder económico considerable. En consecuencia, el «dirigismo» económico aparece como un conjunto de medidas intervencionistas orientadas a evitar a corto plazo la realización y reproducción de la crisis. A partir de entonces las reformas estructurales que necesariamente se ponen en práctica van dirigidas, en la gran mayoría de los casos, a reforzar y scalense el sistema de producción imperante. El «dirigismo» económico se perfecciona suministrando con cierto éxito una serie de instrumentos que marcarán una nueva etapa en el progreso de la técnica económica.

En sus comienzos el «dirigismo» económico es simplemente sinónimo de anti-crisis. Por ello se ampliará la participación del sector público en los presupuestos del Estado, se pondrán en marcha nacionalizaciones de sectores básicos, se arbitrarán sistemas de Seguridad Social... Las técnicas anti-crisis incidirán en el aumento progresivo de las inversiones públicas para compensar cualquier amargura sobre la «tasa de ganancia» y actuarán decisivamente en la consolidación de la nueva sociedad.

El «dirigismo» económico no ofrece un campo doctrinal homogéneo, sino que se dispersa en una serie de planteamientos más o menos operativos, según el grado y evolución de la sociedad. Más que nada, el «dirigismo» es un conjunto de técnicas económicas que actúan con desordenada eficacia, procurando evitar a corto plazo cualquier contradicción entre consumo y producción. Las bases ideológicas de la nueva práctica económica son muy complejas, dando lugar a la aparición de la tecnocracia, cuyos prohombres, los tecnócratas, participan ampliamente en la organización de la sociedad. La tecnocracia representa en la nueva sociedad lo que el recaudador de impuestos, el administrador de grandes propiedades, o el hechicero representaban en la sociedad antigua o medieval, con una salvedad: su trabajo es mucho más rentable y su labor mucho más eficaz. A partir de la segunda guerra mundial esta nueva generación de tecnócratas se convierte en la más fiel intérprete de la nueva doctrina, considerándose a sí misma como responsable histórica de su aplicación sistemática.

Después de los años cincuenta el nuevo modelo de sociedad se generaliza en los países europeos. La gran producción industrial necesita una nueva organización del consumo en la que participa un amplio sector de la población. En palabras de Serge Mallet la nueva sociedad industrial «es una sociedad de consumo forzado y orientado» que facilita la integración de las masas de una forma gregaria, en función de una variada escala de necesidades sociales, cuyo control parece imprescindible para el normal desenvolvimiento de la misma.

Con la instauración, más o menos consentida, de la sociedad de consumo, el dirigismo anti-crisis cede su sitio a una nueva forma de dirigismo económico que se propone no sólo remediar la crisis económica, sino hacerla prácticamente imposible. En estas circunstancias, el nacimiento y difusión del «planismo» —realización de planes económicos de corto alcance— es una consecuencia y a la vez una necesidad de la organización de la sociedad de consumo de masas.

Aun evitando y paralizando a corto plazo la reproducción de la crisis económica, el nuevo sistema es incapaz de resolver y remediar todos los problemas económicos y sociales que el mismo plantea: sus objetivos fundamentales —como el pleno empleo de los factores productivos— son continuamente abandonados en función de nuevos imperativos más rentables. Con cierta periodicidad, determinados sectores de la producción están sujetos al paro y a drásticas recesiones económicas, que permiten una cierta adecuación entre la oferta y la demanda. A sus contradicciones inherentes se añaden otras que la nueva sociedad reproduce y coloca a niveles superiores de implicación.

Por todo ello el «dirigismo» económico no debe entenderse como una solución general, sino sólo en la medida en que supone un paso importante en relación a la utilización de otros instrumentos económicos que en diversas ocasiones hemos intentado explicar.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



PURA LANA VIRGEN

VÍ LA
MARCA LANA
ENTRÉ Y
COMPRÉ!

Porque ahora sé lo que compro:
Lana auténtica, natural, sin
fibras extrañas. Pura Lana Virgen.

Para estar seguro si Vd. quiere
lo mejor exija la Marca Lana.

Un tejido Corominas
con la garantía internacional de
Pura Lana Virgen.



Corominas 1820
Sabadell